

su propio modo de existir en la Trinidad y, por esta razón, es «responsable» de sus acciones humanas. Esta cuestión se mezcla con el tema de la «synergia» con el Espíritu que se da en Cristo en su obrar humano, y con la «synergia» que se da en el hombre con la acción divina. Es cierto que por vía de analogía puede compararse la presencia del Espíritu en el justo con la presencia del Espíritu en Cristo, por eso el Autor recurre a los cuatro adverbios de Calcedonia para hablar de la unión del hombre santo con Dios. Sin embargo, esta comparación ha de hacerse con cautela, pues podría oscurecer la distinción absoluta que existe entre la unión de lo divino y lo humano en Cristo por la unión hipostática y la unión

de lo divino y lo humano en el justo por la inhabitación trinitaria y por su docilidad al Espíritu. Ambas uniones son reales y misteriosas, pero están a un nivel distinto.

Esta observación no desmerece la obra de L. Granados que, como él mismo indica, ha sido una tarea «audaz y arriesgada». Estamos ante un trabajo que tiene el gran mérito de acercarnos el pensamiento de los Padres, en este caso de Máximo el Confesor, en cuestiones tan importantes y necesarias como la teología de la acción. Sin duda en el futuro podremos esperar del Autor nuevas contribuciones a la reflexión teológica sobre el hombre y la familia.

Miguel BRUGAROLAS

Fabrizio MANDREOLI, *La teologia della fede nel De sacramentis Christianae fidei di Ugo di San Vittore*, Münster: Aschendorff Verlag, 2011, 510 pp., 18 x 24,5, ISBN 978-3-402-10426-2.

Esta obra es una reelaboración del trabajo de doctorado defendido por el autor en la Facultad de Teología de Italia Septentrional, en 2007. Aparece en una cuidada edición dentro de la colección *Corpus Victorinum*, que publica el «Hugo von Sankt Viktor-Institut», de Frankfurt.

El objeto del trabajo es, como se lee en el título, el análisis de la teología de la fe en el *De sacramentis Christianae fidei*, de Hugo de San Víctor. En esta obra el tema *De Fide* aparece en la décima parte del primer libro, en el ámbito de los tres remedios fundamentales dispuestos por Dios para actuar el «*opus restorationis*», que viene después de la creación. Estos tres remedios son la fe, los sacramentos y las buenas obras.

Según Mandreoli, Hugo de San Víctor es uno de los pioneros del análisis de la fe, porque se encuentra entre los primeros

autores que componen una especie de *summa* en la que se trata sistemática y orgánicamente de la relación entre la «*manifestatio Dei*» y el creer del hombre, así como de la definición de la fe, de su ejercicio y de su crecimiento en la vida del hombre.

Esta investigación se debe considerar como de naturaleza histórico-teológica, porque el autor se enfrenta directamente con los textos de Hugo y con sus contextos, para así captar de la manera más precisa posible el pensamiento, la lógica y el planteamiento general de Hugo de san Víctor. Al autor le interesa el significado de los textos en sí mismos, sin sentirse empujado a buscar de manera inmediata la aplicación a la teología de la fe en nuestro tiempo.

La obra se estructura en tres grandes apartados: «Los elementos fundamentales

de la fe cristiana», «El ejercicio de la fe» y «La sacramentalidad de la fe». Esta última parte es la más sugerente ya que en ella la noción de *sacramentum* aporta elementos significativos a la fe y, al mismo tiempo, recibe de ella precisiones que mostrarían su alcance en el proceso de depuración de la noción de sacramento. Hugo trata del «*sacramentum fidei*» a partir de una interpretación de 1 Co 13,12, donde la fe corresponde a la imagen reflejada en el espejo, mientras que la visión inmediata de lo reflejado en el espejo corresponde a la visión inmediata de la contemplación. Con ello

quiere decir que el sacramento de la fe cristiana permite al pecador emprender un camino de restauración que lo llevará a la visión y a la comunión con Dios.

La bibliografía específica sobre Hugo de San Víctor y la teología medieval es correcta. En cambio, la parte bibliográfica que se refiere a la teología de la fe en general debería abrirse más a la producción no italiana, y enriquecerse con otras aportaciones, como –entre otras– la importante reflexión de la teología española sobre el tema.

César IZQUIERDO

Jean-Pierre TORRELL, *Saint Thomas d'Aquin. L'homme et son œuvre*, Paris: Cerf, 2012, 368 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-2-204-09486-3.

El dominico Jean-Pierre Torrell es bien conocido de todos los que están familiarizados con la obra de Santo Tomás de Aquino. En 1993 publicó la *Initiation à saint Thomas d'Aquin. Sa personne et son œuvre*, que pronto fue reconocida como la mejor y más completa introducción crítica a la vida y obra del Doctor Angélico publicada hasta entonces. Ha sido traducida a diferentes idiomas, y a casi veinte años de su publicación continúa siendo referencia obligada para el estudio y la investigación.

El libro que ahora se reseña es una nueva versión, más simplificada, de la primera, que por sus dimensiones y amplia erudición resultaba inaccesible para muchos lectores. Este libro aspira, por tanto, a llegar a un público más amplio, sin sacrificar las aportaciones del primer libro (pp. 7-9). Como indica el propio autor, en estas páginas se recoge integralmente la estructura anterior, pero dejando a un lado todo el aparato científico. Sin embargo, como aclara Torrell, no se trata únicamente de una edición abreviada, pues a la vista de las observacio-

nes recibidas y de las recientes publicaciones ha modificado ciertas posiciones, ha reescrito o completado algunos pasajes (por ejemplo, las referencias sobre las fuentes de la vida de Tomás y su proceso de canonización). El autor se remite al aparato crítico aportado en el libro anterior para satisfacer a los investigadores especializados.

El planteamiento de esta obra continúa siendo el mismo: aprender a leer las obras de Santo Tomás para descubrir al hombre real, puesto que con frecuencia se ha presentado al Aquinate como un pensador intemporal, cuando en realidad fue un autor muy situado en el espacio y en el tiempo, con sus vicisitudes familiares, políticas y religiosas, a las que hizo frente con su doctrina teológica fuertemente enraizada. Si Tomás aspiró a alcanzar una Verdad eterna no fue a costa de renunciar a pensar en los problemas de su tiempo.

Un aspecto que también se esfuerza por destacar Torrell es la dimensión espiritual de Tomás. El santo, en efecto, no es separable de su filosofía ni de su teología.